

La venganza de la cajera de un banco de Mallorca

autor Esteban González
jueves, 14 de febrero de 2008

Una jubilada se ha conjurado para amargarle la existencia al banco al que dedicó 41 de sus 65 años de existencia. Gloria de Menbiela denuncia que la entidad le ha cesado sin permitirle prolongar su contrato quince meses más, algo que le serviría para mejorar la paga de su jubilación. "Me dieron con la puerta en las narices, pero se van a arrepentir".

PALMA.- Una jubilada se ha conjurado para amargarle la existencia al banco al que dedicó 41 de sus 65 años de existencia. Gloria de Menbiela se pasea por el centro de Palma con un chaleco reflectante en el que denuncia que el BBVA le ha cesado sin darle la oportunidad de prolongar su contrato quince meses más. "Necesitaba un poquito más de tiempo para mejorar la paga de jubilación. Me dieron con la puerta en las narices, a mí, que he entregado mi vida a ese banco. Pero, se van a arrepentir", declaró a este digital.

Gloria fue cajera del BBVA "toda la vida", según explica, puesto que desempeñó en muchas de las sucursales de la entidad en la capital balear.

Está empeñada en que su caso se conozca y no teme a nada. En la Junta de Accionistas del BBVA en Bilbao de 2007, celebrada en el Palacio Euskaldun, pidió la palabra para pedirle al mismísimo presidente del banco, Francisco González, que le devolviera su puesto de trabajo "sólo quince meses más", ante el estupor del resto de accionistas.

¿Y por qué monta tanto jaleo? Su respuesta es fulminante. "Hijo, en casa me aburro y qué quieres que te diga, me encanta meterme con un banco poderoso y una de las patronales más fuertes que hay. A eso voy a dedicar los últimos años de mi vida".